

VII Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres y II Congreso Iberoamericano de Estudios de Géneros, Salta, 2003.

Educación, trabajo y exclusión social en los jóvenes. Diferencias de género. 1990-2001.

Salvia, Agustín y Tunon, Ianina.

Cita:

Salvia, Agustín y Tunon, Ianina (Diciembre, 2003). *Educación, trabajo y exclusión social en los jóvenes. Diferencias de género. 1990-2001. VII Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres y II Congreso Iberoamericano de Estudios de Géneros, Salta.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/agustin.salvia/21>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pnKz/afn>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**VII JORNADAS DE HISTORIA DE LAS MUJERES Y
II CONGRESO IBEROAMERICANO DE ESTUDIOS DE GÉNERO**

“Educación, trabajo y exclusión social en los jóvenes. Una estructura de oportunidades menos discriminatoria por sexo pero más precaria para todos. Total urbano EPH - 1990-2001”.

Agustín Salvia *

Ianina Tuñón **

I - INTRODUCCIÓN

La literatura que estudia la inserción de los jóvenes en la vida económica reconoce que la “condición juvenil” es un momento de definición de las capacidades que orientarán el desarrollo futuro de una sociedad. Por otra parte, la extensión y gravedad que presenta actualmente el problema ocupacional de los jóvenes en los países de la región obliga a hacer de este problema un tema ineludible de la agenda social. Por último, la temática representa un campo privilegiado para la observación de las condiciones y perspectivas que acompañaron al programa de reformas estructurales y a la actual crisis de la Argentina. Son estas las cuestiones que motivan y orientan este trabajo.

Al respecto, cabe destacar que si bien el déficit de inclusión social afecta a una parte importante de la población en general en los países de la región, es conocido que dicho déficit castiga especialmente a la población joven más proclive a caer en la desocupación, la precariedad laboral y el rezago educativo ante demandas de mercado cada vez más exigentes. En el caso argentino, esta tendencia global está presente pero sumada a un proceso de transformaciones y de crisis estructural que ha alterado las condiciones del crecimiento económico y la reproducción social. Durante la mayor parte del siglo pasado, la Argentina sustentaba expectativas de movilidad social ascendente para las clases populares urbanas. El paso por el sistema educativo, primero, y la inserción laboral posterior en un empleo estable, constituían un recorrido habitual o por lo menos plausible para la mayoría de los jóvenes de estratos bajos y medios urbanos. Pero todo ello ha pasado a ser historia. En la actualidad, los jóvenes de hoy disponen de mucha más información y años de escolaridad a los que podían acceder sus

* Sociólogo. Miembro de la Carrera de Investigación CONICET - Investigador Jefe del Instituto Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires y el Departamento de Investigación Institucional de la Universidad Católica Argentina. E-mail: agsalvia@mail.retina.ar. Tel: 54-11-4508-3815 / 4338-0810. Dirección Postal: Uriburu 950, 6° of: 21, (1114) Buenos Aires, Argentina.

** Licenciada en Sociología. Docente-Investigadora UBA – UNLM – Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de La Matanza. E-mail: itunon@mail.retina.ar. Tel: 54-11-15-44400780. Dirección Postal: Miró 876, of: 01, (1406) Buenos Aires, Argentina.

progenitores, pero paradójicamente presentan oportunidades y expectativas de movilidad social mucho más *empobrecidas*.

En general, las teorías económicas aplicadas al estudio de los jóvenes ponderan de manera particular la funcionalidad técnica de la educación y el papel del capital humano en el acceso a mejores oportunidades laborales e ingresos. Sin embargo, la validez empírica de estas teorías resulta dudosa. El enfoque asumido por esta investigación indica que las elecciones, decisiones y pruebas que hacen los jóvenes en materia de estudios y actividad ocupacional dependen de sus expectativas –en coordinación con las expectativas del grupo familiar- acerca de los logros que alcanzarán en el futuro con una mayor educación; pero también de las exigencias que provienen de la necesidad de ingresos o de hacerse cargo del cuidado del hogar o de algún miembro en particular del mismo. De acuerdo con esto, en mercados educacional y laboralmente segmentados, a la vez que afectados por un crecimiento económico heterogéneo e insuficiente o discrecional –tal como muestra ser el mercado educacional y laboral argentino-, hacen difícil, sino imposible, que la educación contribuya efectivamente a promover el empleo para todos y una mejor redistribución del ingreso.

A partir de estas preocupaciones, este estudio procuró dar cuenta de las de diferentes aspectos y dimensiones de la problemática juvenil urbana durante la década del noventa. El primer apartado introduce la particular problemática de inclusión que presentan los jóvenes en la sociedad actual. Se hace este análisis en el marco de una evaluación de los cambios ocurridos en el contexto demográfico, ocupacional y socio-laboral durante la década del noventa (1990-2001). Para ello se presentan series diacrónicas comparadas sobre el rezago educativo, la condición de actividad y la situación ocupacional de los jóvenes de 15 a 24 años que viven en áreas urbanas, diferenciando grupos de edad y sexo. Asimismo, se evalúa el desempeño del sistema educativo y del mercado de trabajo y se hace un balance del rezago escolar que afecta actualmente a la juventud argentina.

En el segundo apartado se analizan los procesos de transición que atraviesan los jóvenes desde la escolaridad hacia la actividad económico-laboral, así como el papel de algunos factores sociales o propios de la situación educacional, socio-laboral o de contexto que intervienen en ese proceso. Se destaca en particular el carácter segmentado del mercado de trabajo –y con ello, de la estructura social- como un factor clave para entender el déficit creciente de oportunidades educativas y ocupacionales para los jóvenes. Para ello se considera una serie de indicadores que dan cuenta del recorrer típico para distintas categorías sociales según sexo, responsabilidad en el hogar, estrato social, sector laboral, tipo de tarea y calificación del puesto.

La información estadística que presenta evidencias empíricas sobre estas cuestiones fue elaborada a partir de los micro datos brindados por la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC, correspondiente a los principales aglomerados urbanos del país.¹

II – DESIGUAL ACCESO DE LOS JÓVENES A LA EDUCACIÓN Y AL TRABAJO DURANTE LA ÚLTIMA DÉCADA EN LA ARGENTINA.

No son pocos los estudios empíricos que reconocen el deterioro ocurrido en nuestro país durante los años ochenta y gran parte de los noventa en las condiciones de vida de los jóvenes.² En general, las investigaciones coinciden en que ha sido éste un grupo generacional especialmente afectado por los cambios estructurales y la crisis de las políticas sociales de cobertura universal. Pero esta tendencia negativa no ha sido general. Es el caso, por ejemplo, de la mejora que experimentó la cobertura educativa para las nuevas generaciones de jóvenes. Si bien, este proceso –tal como veremos- no tuvo su correlato en una mejora en las oportunidades laborales para esta población.

La falta de inclusión social que involucran a una masa importante de la población afecta especialmente a la población joven más proclive a caer en la desocupación, la precariedad laboral y el déficit escolar ante demandas de mercado cada vez más exigentes. Por lo mismo, es muy probable que el modelo de crecimiento concentrado y las inestables condiciones económicas de la década del noventa, más la prolongada y profunda crisis actual, expliquen buena parte de los problemas socio-ocupacionales que afectan actualmente a los jóvenes. Pero el problema no parece agotarse ni resolverse con un simple cambio del ritmo económico. Las trayectorias juveniles –cada vez más- se encuentran fuertemente condicionada por la segmentación que presenta la estructura de oportunidades sociales y la complejidad de situaciones que ponen a los jóvenes en condición de vulnerabilidad social. Pero antes de examinar esta cuestión, es conveniente alcanzar una representación más precisa sobre la situación laboral y educativa actual de los jóvenes.

¹ Los aglomerados incluidos son: Gran Buenos Aires que está compuesto por la Ciudad de Buenos Aires y los partidos que integran el Conurbano Bonaerense, La Plata, Bahía Blanca, Santa Rosa, Rosario, Santa Fe, Paraná, Córdoba, Santiago del Estero, Tucumán, Catamarca, Jujuy, Salta, Posadas, Formosa, Resistencia, Corrientes, Mendoza, San Luis, San Juan, La Rioja, Neuquén, Comodoro Rivadavia, Río Gallegos y Ushuaia-Río Grande.

² Ver Sidicaro, R. y Fanfani, E., 1998; Konterllnik, I. y Jacinto, 1996; Gómez, M. y D. Contartese, 1998; Salvia A. y A. Miranda, 1997, 1999.

Un dato demográfico para agregar al problema: Irrupción de una cohorte más numerosa de jóvenes durante la década del noventa.

Un primer aspecto a considerar, no suficientemente tomado en cuenta por los estudios que abordan la problemática social en la Argentina es el hecho de que la estructura poblacional registra la presencia de grupos generacionales más numerosos como resultado de la intervención de variados factores demográfico.³ Justamente, es este el caso de la población joven durante los últimos quince años. En efecto, si bien este proceso tiene repercusiones poblacionales en distintos grupos de edad a lo largo del recorrido generacional, se ha observado que el fenómeno alcanzó su máxima expresión en los nacimientos ocurridos en la década del setenta (1970-1980). En dicho período tiene lugar un mayor número de nacimientos dada la presencia en la estructura poblacional de un mayor número de madres en edad reproductiva. Esto generó por lo tanto la presencia a mediados de la década del ochenta de una cohorte poblacional más numerosa de niños menores de 14 años y, diez años después -a mediados de los años noventa-, una cohorte más numerosa de jóvenes de entre 15 y 24 años.⁴

Los datos ponderados de la Encuesta Permanente de Hogares (INDEC) permiten corroborar este proceso. Al respecto, el seguimiento del peso relativo del grupo de 15 a 24 años en la población total refleja en forma más o menos adecuada este proceso. En efecto, el segmento que corresponde a la población de 15 y 24 años fue ganando importancia relativa a lo largo de la década: mientras en el año 1990 los jóvenes representaban el 16,5% de la población, a fines del año 2001 dicho porcentaje ascendía al 18,8%. De esta manera, el peso relativo de la actual cohorte de jóvenes se ha incrementado en 14,5% con relación al año 1990.

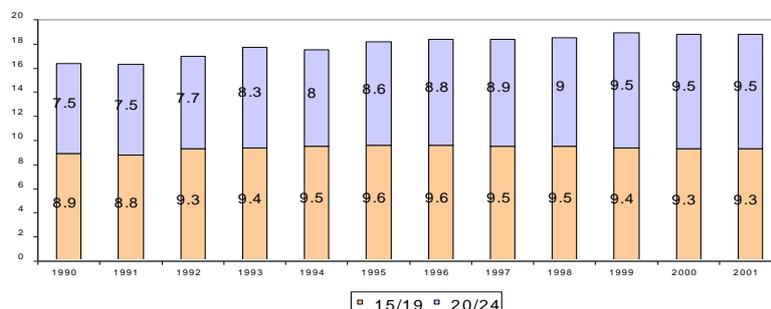
³ Este fenómeno ha sido adecuadamente explicado como resultados de comportamientos migratorios y reproductivos de la población, cuyo origen se remonta a principios y mediados del Siglo XX (Torrado, 1993; Salvia y Miranda, 1998; Alegre, 2001).

⁴ Este fenómeno ha repercutido en especial en los sectores sociales más pobres o vulnerables dada su mayor tasa de fecundidad y más temprana reproducción. En este marco, se ha destacado también la falta de previsión que han tenido las políticas públicas frente a este problema, especialmente a partir del hecho de que han sido los jóvenes uno de los sectores más afectados en términos laborales por los procesos de crisis económica y reforma estructural que se han tenido lugar en la última década en la Argentina (Salvia y Miranda, 2001; Salvia, 2000).

Gráfico 1: PARTICIPACION DE LA POBLACION DE ENTRE 15 Y 24 AÑOS EN EL TOTAL DE LA POBLACION

Población argentina entre 15 y 64 años

Aglomerados EPH 1990 – 2001. Onda Octubre. En porcentajes.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). República Argentina.

Argentina 1990-2001: Peso relativo en la estructura poblacional de la población joven de entre 15 y 24 años. En porcentajes. Aglomerados EPH /1990-2001.

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
% Población	16,4	16,3	17,0	17,5	17,7	18,2	18,4	18,4	18,5	18,8	18,8	18,8
15 a 19 años	8,9	8,8	9,3	9,4	9,5	9,6	9,6	9,5	9,5	9,4	9,3	9,3
20 y 24 años	7,5	7,5	7,7	8,1	8,2	8,6	8,8	8,9	9,0	9,4	9,5	9,5

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda de Octubre de 1990 – 2001.

Este proceso presenta algunas particularidades si se diferencia por grupo de edad. En primer lugar, se verifica -a partir de mediados de la década- una caída en la tendencia correspondiente a la categoría de edad de 15 a 19 años (1975-1980); al mismo tiempo que se registra un mayor incremento en el grupo de 20 a 24 años (1970-1974). Al respecto, cabe observar que estos cambios de tendencia no son más que la consecuencia del corrimiento natural que experimentan los grupos poblacionales. Frente a lo cual, por otra parte, cabe inferir—a partir de fines de la década del noventa y hasta fines de la primera década del nuevo milenio- una traslación creciente de los diferenciales demográficos sobre la población de entre 25 y 34 años, así como también una importante caída del peso poblacional relativo de próxima generación de jóvenes de entre 15 a 24 años.⁵

⁵ Esto último, debido tanto por el efecto del fenómeno demográfico descrito como efecto de la caída de la tasa de fecundidad y/o postergación de la nupcialidad y la reproducción registrada en las mujeres jóvenes de nuestra sociedad a partir de los años ochenta (Torrado, 1993).

En cualquier caso, cabe aquí destacar que esta mayor presión demográfica de los jóvenes tuvo lugar en condiciones económicas en donde el desempleo y la precariedad laboral han crecido de manera significativa y cuando las políticas públicas no tuvieron ninguna previsión al respecto. Todo lo cual deterioró sin duda la situación y las oportunidad de integración y movilidad social de al menos una generación de jóvenes. A la vez que no cabe imputar a esta cohorte demográfica la responsabilidad del deterioro del mercado de trabajo y de las condiciones de inclusión social.

Una efectiva mejora: Más años de escolaridad y menor rezago escolar en las nuevas generaciones de jóvenes

Pero a pesar de esta mayor presión demográfica juvenil debe reconocerse que durante la década del noventa fue teniendo lugar –sobre todo después de la crisis del tequila- un marcado incremento de la escolaridad. Esto hizo posible una indudable disminución en el rezago escolar de las nuevas generaciones de jóvenes a lo largo de la década.⁶ En 1990, el 48% de los jóvenes urbanos habían dejado de estudiar o no cumplían con el nivel educativo formal correspondiente a su edad. A fines de 2001, esta situación se había reducido –sobre todo, a partir de la entrada en vigencia de la reforma educativa y de las becas escolares- al 41% de los jóvenes. Esta mejora fue más marcada en los adolescentes y las mujeres.⁷

Argentina 1990-2001: Rezago educativo de la población de 15 a 24 años según sexo. En porcentajes. Total Urbano EPH /1990-2001												
	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
15 a 24	48,0	47,7	48,9	47,5	46,6	47,1	47,2	46,0	43,0	42,1	42,2	40,9
Varones	49,6	50,6	51,0	49,6	48,5	50,3	49,7	48,2	46,2	45,7	45,8	44,6
Mujeres	46,4	44,9	46,7	45,5	44,6	43,8	44,7	43,7	39,8	38,5	38,7	37,3

Fuente: Proyecto CeyDS, Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA, con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda de Octubre de 1990 – 2001.

Sin embargo, al menos todavía cuatro de cada diez jóvenes argentinos experimentan rezago educativo, es decir, abandonan o no alcanzan el nivel educativo formal correspondiente a su edad. Por otra parte, cabe destacar que este proceso ha sido heterogéneo en el tiempo y entre los diferentes subgrupos de edad; lo

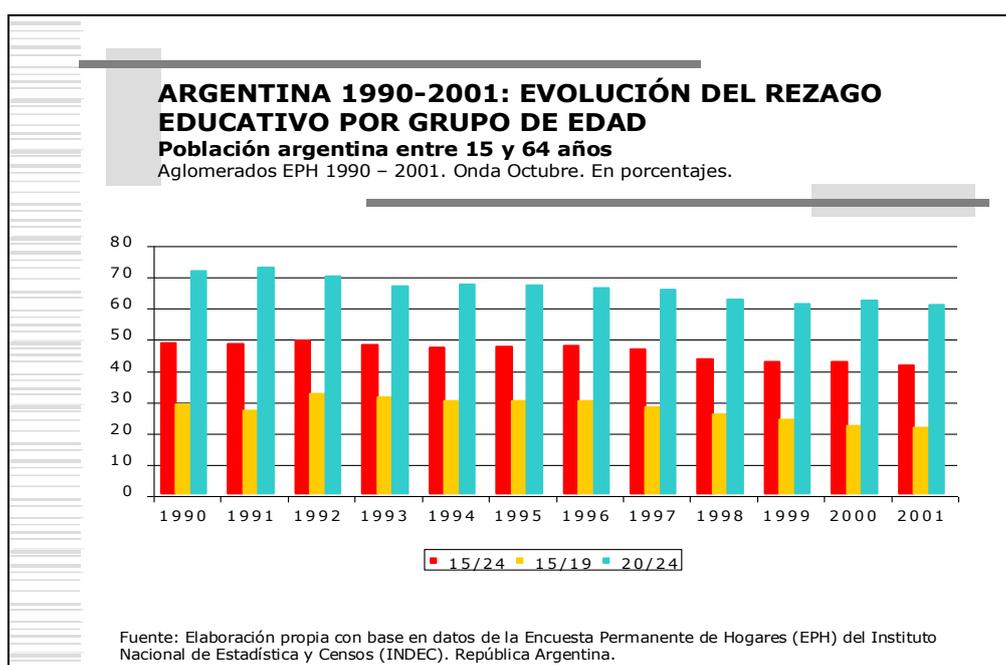
⁶ El rezago educativo quedó definido como déficit en el nivel de escolaridad en términos de lo que el sistema educativo estable como años de escolaridad obligatoria o posible para cada rango de edad. La no participación en estudios terciarios o universitarios fue incluida como un parámetro de rezago para los jóvenes ubicados en el rango de 19 a 24 años.

⁷ Por supuesto, estos indicadores nada dicen de la calidad de los servicios educativos recibidos por esos jóvenes ni del valor funcional de los mismos como puerta de entrada al mercado laboral. Al respecto, un estudio reciente (Filmus y Miranda, 2001) ha corroborado un fuerte deterioro en este sentido.

cual exige reconocer diferentes condiciones y comportamientos asociados a la participación educativa de los jóvenes.

Al respecto, es posible corroborar que el subgrupo de 15 a 19 años experimentó durante la primera parte de la década del noventa –sobre todo los varones- un aumento del rezago escolar como efecto de una mayor deserción en el nivel medio. Pero esta tendencia se revirtió a partir de 1996, momento en que comenzó a ponerse en marcha en algunas regiones del país la extensión de la escolaridad obligatoria de 7 a 10 años, así como un programa de becas para estudiantes de familias pobres; al mismo tiempo que tenía lugar –finalizada la crisis del tequila- una fase económica de recuperación productiva y del empleo. La crisis actual parece haber estimulado aún más la participación escolar. En este momento, sólo 2 de cada 10 adolescentes de entre 15 y 19 años presentan rezago educativo.

Por otra parte, el incremento de la participación terciaria y universitaria del grupo de jóvenes de 20 a 24 años a lo largo de la década hizo retroceder en forma significativa el rezago educativo de este grupo. En este caso, fueron también las mujeres las que registraron mayores ventajas relativas, de tal manera que actualmente sólo 5,5 mujeres de cada 10 en este grupo de edad no prosiguen estudios superiores, contra 6,5 de cada 10 en el caso de los varones.



Con el objeto de introducir una consideración adicional a este análisis, resulta conveniente evaluar la evolución de la participación educacional de los jóvenes según su condición de actividad. Al respecto, la variable participación juvenil da cuenta de: 1) jóvenes que sólo estudian, 2) jóvenes que estudian y además trabajan o buscan trabajo (población económicamente activa), 3) jóvenes que no estudian pero que sí trabajan o buscan empleo, y 4) finalmente, jóvenes que no estudian, trabajan ni buscan empleo.

A partir de esta variable se confirma la mejora educacional en términos de participación escolar. En efecto, durante la década tuvo lugar un aumento sistemático de jóvenes de 15 a 24 años en la categoría de los que sólo estudian. La doble participación de jóvenes que estudian y al mismo tiempo trabajan o buscan empleo tendió a crecer en forma relativamente regular pero con una tasa bastante más baja. De manera proporcional cayó el peso de los jóvenes que no estudian y forman parte de la población económicamente activa, a la vez que la tendencia casi no tuvo efectos sobre jóvenes en situación de inactividad absoluta. Estos comportamientos se verifican en ambas categorías de edad, aunque entre los jóvenes adultos alcanza una tasa de incremento superior a la media, sobre todo a partir de la crisis recesiva de 1999-2001.

Argentina 1990-2001: Participación juvenil en la estructura de actividades económicas y educacionales por subgrupo de edad. Porcentajes. Aglomerados EPH /1990-2001.												
	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
15 a 24 años												
Sólo Estudia	35,8	38,3	37,9	37,7	38,8	38,3	38,1	40,1	42,5	43,6	44,3	46,9
Estudia y Trabaja o Busca Empleo	9,0	9,4	9,6	10,7	9,4	10,1	10,1	10,9	10,8	11,9	12,2	10,1
No Estudia y Trabaja/Busca Empl.	40,4	39,6	39,7	38,6	40,2	38,9	38,6	36,5	34,2	32,5	31,7	31,5
No Estudia, Trabaja ni Busca Empleo	14,7	12,7	12,8	13,0	11,6	12,8	13,2	12,4	12,5	11,9	11,8	11,5
15 a 19 años												
Sólo Estudia	54,0	56,6	56,4	55,5	56,8	56,2	55,8	60,2	62,1	65,0	67,7	69,7
Estudia y Trabaja o Busca Empleo	7,0	6,7	7,1	7,2	6,6	6,5	6,9	6,7	6,6	7,2	7,8	6,1
No Estudia y Trabaja/Busca Empl.	26,3	26,0	25,5	25,0	26,6	25,5	24,4	22,0	20,2	16,8	14,5	15,1
No Estudia, Trabaja ni Busca Empleo	12,8	10,7	11,0	12,3	10,0	11,9	12,9	11,0	11,1	11,1	10,0	9,1
20 a 24 años												
Sólo Estudia	14,8	16,8	15,3	18,0	17,3	18,5	19,0	19,1	21,4	22,2	22,2	24,5
Estudia y Trabaja o Busca Empleo	11,4	12,5	12,8	14,5	12,7	14,0	13,5	15,3	15,4	16,6	16,4	14,1
No Estudia y Trabaja/Busca Empl.	56,8	55,7	57,0	53,7	56,5	53,6	53,9	51,6	49,1	48,4	48,0	47,6
No Estudia, Trabaja ni Busca Empleo	17,0	15,0	14,9	13,7	13,5	13,8	13,6	13,9	14,1	12,8	13,4	13,8

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda de Octubre de 1990 – 2001.

Deterioro de las oportunidades ocupacionales de los jóvenes durante la década de reformas

En este contexto de crecimiento demográfico juvenil y mejora educativa –en términos de escolaridad juvenil-, destaca el hecho de que estos mismos jóvenes fueron sufriendo, cada vez

más y con especial rigor, mayores problemas del desempleo y de precariedad laboral en el mercado de trabajo.

La preocupación por el desempleo juvenil tiene en el mundo occidental al menos una década y media. En particular, debido a que avanzada la crisis del empleo, la tasa de desempleo juvenil fue aproximadamente el doble que la de desempleo de adultos en la mayoría de los países del mundo. Al respecto, existe un gran consenso en que lo que mas influye en el desempleo juvenil es la situación total del empleo nacional.⁸ La Argentina, tal como veremos, no es una excepción.

Los jóvenes no sólo sufren como el resto de los trabajadores la disminución de la demanda de trabajo, sino que, según estimaciones de la OCDE, a un 1% de aumento de desempleo adulto, suele corresponder un 2% de aumento en el desempleo juvenil. Sin duda, el desempleo juvenil resulta difícil de explicar debido a que una serie de fenómenos conducirían a pensar que los jóvenes de hoy cuentan con varios factores que a priori los favorecerían (Jacinto, 2002). Sin embargo, no lo han hecho: a) cuentan con mayores niveles educativos que las generaciones adultas y manejan mas que los adultos las nuevas tecnologías, en especial la informatización, y muestran mayor flexibilidad para aprenderlas y adaptarse a su uso; b) los sectores en donde el empleo ha crecido (servicios), la ocupación juvenil debiera tener un lugar privilegiado: turismo, recreación, hoteles, restaurantes, servicios de belleza, etc. son muy aptos para la ocupación de los jóvenes; y c) los salarios juveniles son mas bajos que los de la población adulta y durante la década del noventa se deterioraron todavía más.

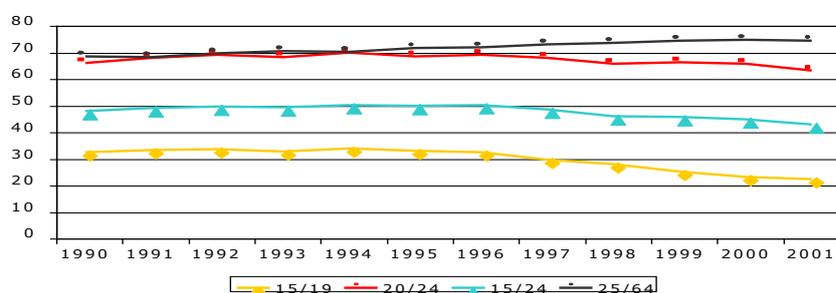
¿Por qué entonces el mayor deterioró en la inserción laboral de los jóvenes? Los estudios en los países de la OCDE señalan que la razón principal parece estar en el alto nivel del desempleo agregado. El presente apartado muestra la evolución, para el período 1990-2001, de algunos indicadores que van en el sentido de las hipótesis indicadas. En cuadros anexos se completa la evolución de la tasa de actividad y la participación de los ocupados plenos, subocupados horarios y desocupados abiertos (con base en la población económicamente activa) por grupos de edad y sexo.

⁸ Durante la década del noventa, muchos estudios y evaluaciones, especialmente en los países de la OCDE, han discutido acerca de las posibles causas del desempleo juvenil (OIT, 2000), coincidiendo con este diagnóstico.

ARGENTINA 1990-2001: EVOLUCIÓN DE LA TASA DE ACTIVIDAD POR GRUPOS DE EDAD

Población argentina entre 15 y 64 años

Aglomerados EPH 1990 - 2001. Onda Octubre. En tasas.

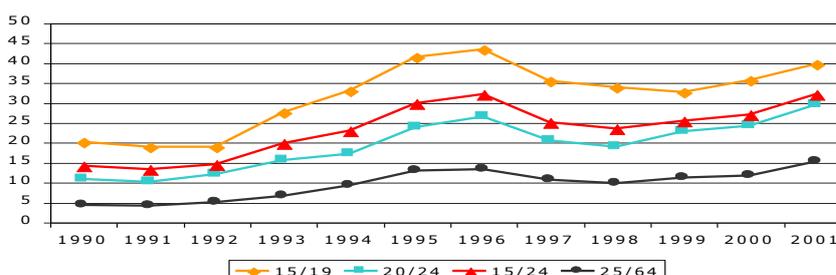


Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina.

ARGENTINA 1990-2001: EVOLUCIÓN DE LA TASA DE DESOCUPACIÓN POR GRUPO DE EDAD

Población Económicamente Activa entre 15 y 64 años.

Aglomerados EPH 1990 - 2001. Onda Octubre. En tasas.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina.

Argentina 1990-2001: Indicadores laborales de la población joven de 15 a 24 años. Total Urbano EPH /1990-2001

Tasas	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Pobl. Econ. Activa /a	46,8	48,0	48,5	48,3	49,0	48,6	48,9	47,0	44,9	44,5	43,8	41,7
Ocupación Plena /b	74,2	76,9	75,8	70,8	65,7	58,4	55,4	61,6	62,3	59,5	57,0	48,5
Subocupación Horaria /c	10,8	9,7	9,5	9,2	10,9	11,8	12,2	13,0	13,9	14,8	15,6	19,0
Desocupación Abierta /d	15,0	13,4	14,7	20,0	23,4	29,8	32,4	25,4	23,8	25,7	27,4	32,5

Fuente: Proyecto CeyDS, Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA, con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda de Octubre de 1990 - 2001.

a/ La tasa de población activa es el porcentaje de la población económicamente activa (ocupados más desocupados) sobre la población total.

b/ La tasa de ocupación horaria plena es el porcentaje de ocupados que trabajan más de 35 horas por semana o menos sin que deseen trabajar más horas sobre la población económicamente activa.

c/ La tasa de subocupación horaria visible es el porcentaje de la población que trabaja menos de 35 horas semanales y desea trabajar más horas sobre la población económicamente activa.

d/ La tasa de desocupación abierta es el porcentaje de la población desocupada sobre la población económicamente activa.

Durante la primera parte de la década del noventa se observa un aumento significativo de la oferta laboral de los jóvenes en el ámbito urbano. Pero si bien este incremento fue relativamente general, se concentró principalmente en la población de mujeres y entre los jóvenes de ambos sexos de 20 a 24 años. Ahora bien, tal comportamiento se revirtió a partir de la crisis del tequila (1995-1995) –afectado por el fenómeno del desaliento-, y en especial, a partir de 1997, en consonancia con la mayor retención educativa en los jóvenes de 15 a 19 años y, al mismo tiempo, por un aumento general de inactividad como efecto de las crecientes dificultades de la población activa para acceder a un empleo satisfactorio.

A diferencia de este comportamiento, la tasa de actividad del grupo de edad de 25 a 64 años creció en forma sistemática a lo largo del período. Entre otras características cabe observar que la caída de la tasa de actividad juvenil fue levemente mayor en los jóvenes varones que en las mujeres, así como en los jóvenes jefes de hogar que en los hijos. Asimismo destaca el crecimiento significativo de la tasa de actividad de las jóvenes adultas, cónyuges o hijas, durante el último año del período. Debido a este proceso, mientras al inicio de los noventa el índice de actividad económica masculina duplicaba a la femenina, al final de la etapa la participación en la actividad económica ha tendido a emparejarse.⁹

En paralelo a este comportamiento, se observa que la probabilidad por parte de los jóvenes activos de acceder a una ocupación horaria plena (trabajan más de 35 horas semanales o menos sin demanda de empleo) fue cayendo en forma sistemática desde principios de la década, profundizándose el fenómeno durante la crisis del tequila y, pasado el repunte de la etapa de reactivación 1996-1997, con el estancamiento económico de la última parte del período. El fenómeno permite inferir la vigencia de un comportamiento general regresivo por parte de la demanda de empleo –sobre todo en el sector formal-.

En términos relativos no se observan diferencias significativas en esta tendencia por subgrupo de edad; y si bien el empleo pleno en la población adulta (25 a 64 años) experimentó igual tendencia, la misma fue menos negativa, sobre todo a partir de 1997. Por otra parte, la evolución del empleo pleno en los jóvenes mostró tener un sesgo relativamente menos regresivo en favor de las mujeres, aunque esto no impidió que la tasa de empleo pleno femenino se mantuviese por debajo de la masculina. Asimismo, destaca el inicial mantenimiento y posterior incremento de la tasa de empleo pleno de las cónyuges, al tiempo que cayeron significativamente las tasas en los jefes e hijos.

Pero este deficiente comportamiento de la demanda de empleo pleno en la población joven no sólo estimuló la inactividad (por desaliento y/o aumento de la retención educativa), sino que también generó un incremento sistemático de los problemas de desocupación abierta y subocupación visible (ocupados con menos 35 horas semanales y deseo de trabajar más horas). En el caso de los jóvenes, el subempleo horario se incrementó a partir de 1993 (como clara respuesta al aumento de las tasas de desempleo

⁹ Por otra parte, cabe señalar que el retiro de los adolescentes del mercado de trabajo es un fenómeno que la literatura ha vinculado a dos procesos de diverso orden. Por un lado, a la expansión de la matrícula educativa y, por otro, al incremento de la exclusión social y la inactividad absoluta en la población de jóvenes (Salvia y Miranda, 2001).

abierto), y continuó creciendo en forma sistemática hasta la actualidad. Esta evolución tendió a acompañar la tendencia general, aunque casi siempre con tasas más altas que la de los adultos de 25 a 64 años (con excepción del período 1994-1997); sobre todo en el caso del subgrupo de 15 a 19 años y particularmente al final del período. Y si bien el subempleo afecta más estructuralmente a las mujeres, fueron los varones, los jefes y los hijos los que experimentaron un mayor crecimiento de la subocupación horaria.

De punta a punta del período la tasa de desocupación se incrementó en 117%. En el año 2001 tres de cada diez jóvenes activos se encuentran desocupados. A igual que la tasa de subocupación visible, la desocupación abierta juvenil siguió la misma tendencia general, pero con índices muy superiores en todos tramos de edad de jóvenes, pero sobre todo en el tramo de 15 a 19 años. El mayor incremento tuvo lugar durante la crisis del tequila, como efecto del desempleo de los jefes de hogar y la multiplicación de la oferta familiar de trabajadores adicionales. A lo largo de todo el período no se observan diferencias de tendencia según sexo de los jóvenes, sin embargo, es importante señalar que las jóvenes mujeres padecen la problemática del desempleo en forma más aguda.

Rezago Estructural: Jóvenes que van quedando afuera del Sistema Educativo y del Mundo del Trabajo

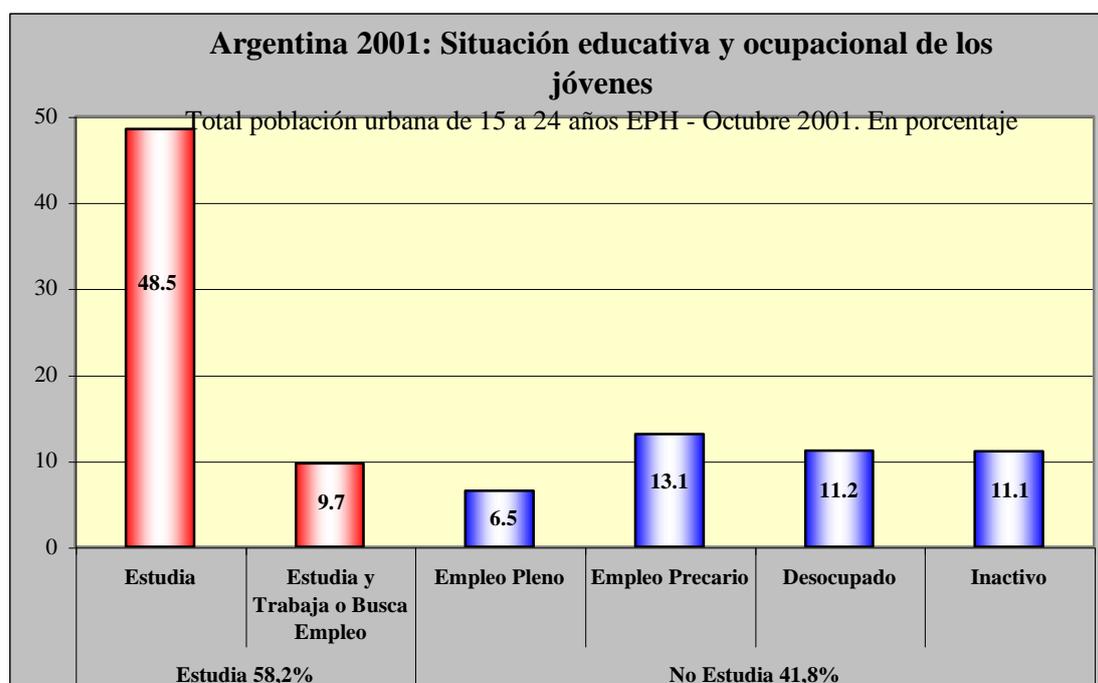
La consideración en forma relacionada de situaciones de inclusión / exclusión social en materia educativa y laboral permite acercarnos a una evaluación más precisa de los alcances del problema en aspectos que resultan claves para nuestro diagnóstico y la definición de políticas públicas:

▶ Según datos de octubre de 2001 –proyectados al total urbano de la Argentina-, el 19% de la población urbana del país –6.400.000 personas- tiene entre 15 y 24 años; de estos, el 42% no asiste a un establecimiento educativo. Es decir, al menos 2.680.000 jóvenes con residencia en áreas urbanas han quedado desvinculados del sistema educativo.

▶ Sólo el 8,5% de los jóvenes de 15 a 24 años cuenta con un empleo remunerado estable y adecuado, mientras que el 32% (2.000.000 jóvenes) se halla desocupado o tiene un empleo precario, y el 6,5% (400.000) realiza tareas de amas de casa.

▶ Por otra parte, el 85% de los jóvenes que no asisten a un establecimiento educativo no tiene trabajo adecuado: 2.270.000 jóvenes. Es decir, el 35% del total de la población de jóvenes no estudia ni cuenta con un empleo remunerado estable, es decir, no sólo está relegado del sistema educativo sino también del sistema productivo. De estos, el 36% no supera el nivel primario completo y el 40% no ha concluido el nivel secundario.

► Si dentro de esa población consideramos incluidos aquellos que cumplen funciones domésticas en el hogar, resulta que el 30% de los jóvenes de áreas urbanas –1.850.000 jóvenes- están excluidos, es decir, 3 de cada 10 jóvenes no estudian, no trabajan en forma estable ni en el hogar.



Fuente: Proyecto CeyDS, Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA, con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda de Octubre 2001.

De acuerdo con los estudios cuali-cuantitativos que complementan esta investigación, las trayectorias que llevan a este estado de desafiliación no son independientes de las preferencias culturales, la estructura de oportunidades y los cursos de consecuencias socialmente establecidos. En general, son en su mayoría los jóvenes de sectores medios y populares urbanos –sometidos a un mayor empobrecimiento material y cultural- los que tienden a abandonar sus estudios, pasar al desempleo o a un empleo precario, y, muchas veces, afectados por el desaliento –aunque sin dejar de buscar un trabajo-, ingresar al mercado de actividades extralegales.

Este tipo de trayectorias se instala especialmente en aquellos jóvenes de hogares de escasos activos culturales y sociales, en donde el propio jefe del hogar transita por la desocupación o el empleo precario, y en donde las redes familiares, comunitarias e institucionales de integración se encuentran debilitadas o son inexistentes. Es en tales hogares donde se registra más directamente la desvalorización del capital educativo acumulado por las nuevas generaciones. El

hecho genera así un efecto objetivo de movilidad descendente que lleva a la reproducción intergeneracional de la exclusión y la desigualdad. Al mismo tiempo que en los sectores más privilegiados desde el punto de vista económico y social, una minoría de jóvenes accede a una trayectoria educativa integrada por los códigos de la globalización, abierta a los nuevos mercados laborales y constitutiva de la llamada sociedad del conocimiento.

De esta manera, la exclusión ha quedado determinada por la particular segmentación que experimenta la estructura productiva y que se expresa en la estructura social, a la vez que se reproduce de manera ampliada sobre la actual generación de niños y jóvenes. Es por ello que si bien un proceso de crecimiento económico puede mejorar las oportunidades de empleo de muchos jóvenes -a la vez que generar una mayor inversión educativa y de formación profesional-, los más de dos millones de jóvenes localizados en estructuras de exclusión o de riesgo social continuarán teniendo muy escasas oportunidades de inclusión social si no se reconoce la necesidad de una política que contenga a dichos jóvenes y a su grupo familiar.

III - CAUSAS DEL ALTO DESEMPLEO Y DE LA BAJA CALIDAD DE LOS EMPLEOS JUVENILES EN ARGENTINA

¿Por qué la demanda de trabajadores jóvenes es más sensible a las condiciones generales de la economía? Por su carácter de nuevos entrantes en el mercado de trabajo, los trabajadores jóvenes: a) No tienen la formación específica ni la antigüedad que resguardan a los trabajadores de más edad frente a las fluctuaciones del mercado; b) Dedicar mayor tiempo a buscar un trabajo que mejor corresponde a sus aptitudes (esto se verifica en especial en los más educados o favorecidos socialmente); y c) Los más afectados -jóvenes pobres- combinan una menor educación formal y calificación que los otros grupos de jóvenes, en un contexto de devaluación de los títulos; a ello se suman la segregación espacial, la falta de redes sociales de donde pueda provenir un trabajo, y la ruptura de los mecanismos de socialización laboral y de aprendizaje, procesos a los que sí pudieron acceder sus progenitores en las épocas de pleno empleo.

Diferentes estudios desarrollados en el campo económico y socio-educativo han señalado que la educación puede contribuir a promover el empleo y a distribuir el ingreso en forma más equitativa. Entre esas teorías y estudios se encuentran, principalmente, la de la funcionalidad técnica de la educación y la del capital humano. La primera de ellas parte del supuesto de que existe una relación directa entre los niveles de escolaridad y los niveles de calificación de los trabajadores que se encuentran en los diversos estratos de la fuerza de trabajo. Dicha teoría predice que, cuanto mayores son los niveles de escolaridad (por ende, de calificación), es

también mayor la productividad agregada del sistema económico. A su vez, la teoría del capital humano parte del supuesto de que las erogaciones dedicadas por los individuos y por los gobiernos a la educación no pueden considerarse como gastos de consumo, ya que tales erogaciones permiten acumular “capital humano”. A partir de ello se predice que los individuos sólo deciden obtener cantidades adicionales de escolaridad cuando los ingresos marginales que esperan percibir como consecuencia de la escolaridad son mayores (o al menos iguales) a las erogaciones que tendrán que hacer a cambio de obtenerla.

Sin embargo, la validez empírica de estas teorías resulta al menos dudosa cuando –como en el caso argentino- la relación esperada entre escolaridad, empleabilidad e ingresos no cumple al menos dos condiciones: la primera, que todos los egresados del sistema tengan la oportunidad de desempeñar ocupaciones en las que puedan aprovechar cabalmente la escolaridad adquirida; y, la segunda, que las oportunidades educativas y ocupacionales se distribuyan equitativamente entre todos las categorías sociales y sectores de actividad. De acuerdo con esto, un mercado educacional o laboral segmentado o, también, una demanda de empleo insuficiente o discrecional, hacen difícil, sino imposible, que el sistema escolar contribuya efectivamente a promover el empleo y a redistribuir el ingreso.

Al respecto, cabe sospechar en el caso argentino una relación problemática, al menos poco virtuosa y deficiente, entre educación y trabajo. Por lo mismo, cabe preguntarnos: ¿cuáles son los factores socio-demográficos, familiares y de contexto social que se asocian a la permanencia escolar y a la inserción laboral de los jóvenes? Pero también, ¿en qué medida y con qué funcionalidad estos factores resultan determinantes de la participación exitosa o la exclusión de este grupo social en el mercado laboral?

En función de atender estas preguntas, se examinan en este apartado los procesos de transición que atraviesan los jóvenes hacia la actividad económico-laboral, así como el papel de algunos factores sociales que intervienen en tales procesos. Para ello se consideran una serie de indicadores que dan cuenta del recorrer de la situación educacional, la actividad laboral y el tipo de inserción socio-ocupacional juvenil para distintas categorías sociales (género, función económica en el hogar, estrato social, situación ocupacional y calidad del puesto).

Segmentación social y de género en el acceso de los jóvenes a la educación y al mundo del trabajo

Mientras que la mitad de los jóvenes de 15 a 24 años son mujeres y el 93% no cumple en el hogar un rol económico principal, el 57% de los jóvenes viven en el 40% de los hogares urbanos

más pobres. Justamente, es en estos hogares donde se concentra el mayor número de jóvenes con rezago educativo y problemas de empleo.

▶ Al respecto, se observa que el nivel de retención escolar es algo mayor en las mujeres y, obviamente, en los no jefes de hogar. Pero estas diferencias no son significativas si se las compara con las diferencias que se registran según el estrato social. Así, 5 de cada 10 jóvenes pobres enfrentan rezago escolar, contra 3 de cada 10 en los sectores medios, y menos de 2 en los estratos más ricos. Siguiendo esta línea de análisis, cabe evaluar la condición de actividad y la calidad de la inserción laboral durante la transición de juventud considerando factores socio-demográficos y, también, de estratificación.

▶ La participación en el mercado de trabajo de los jóvenes es significativamente mayor entre los varones que entre las mujeres, a la vez que la incorporación de éstas a la vida activa se efectiviza más tardíamente (17 años de edad contra 15 años en los varones). En general, se confirma la conocida influencia del rol familiar de jefe económico sobre la condición de actividad. Pero en general se destaca un mayor peso relativo del empleo pleno horario en los jóvenes jefes y un más alto desempleo y mayor subocupación en los no jefes y en las mujeres.

▶ Al considerar la localización en la estructura social de los jóvenes se destacan las diferencias en cuanto a comportamientos y logros laborales, los cuales, por otra parte, resumen en buena medida las condiciones de segmentación del mercado laboral. En efecto, los jóvenes del 40% de hogares más pobres presentan durante el primer ciclo juvenil una mayor tasa de actividad que el resto. Esto ocurre en estrecha relación con el temprano abandono por parte de estos jóvenes de la vida escolar, asociado entre otros factores a una mayor responsabilidad económica-familiar. Pero a partir de los 19-20 años el crecimiento de la actividad entre los jóvenes más pobres comienza a crecer más lentamente, especialmente debido al más temprano inicio de la vida reproductiva de las jóvenes mujeres de este estrato. Al mismo tiempo, se observa un creciente protagonismo, primero, por parte de los jóvenes de sectores medios y, más tarde, entre los jóvenes de los estratos de mayor ingreso, en estrecha correspondencia con una mayor permanencia en el sistema educativo y mayor acumulación de años de estudios.

▶ Por último, no caben dudas en cuanto a la relación negativa que existe entre estrato social y situación laboral en la población de 14 a 24 años: a) los jóvenes activos de los estratos más pobres son los más afectados por los problemas de empleo, tanto por la desocupación como por la subocupación horaria; b) la población activa joven de sectores medios y altos es la que accede

con mayor probabilidad a un empleo pleno horario, a la vez que los jóvenes de sectores medios presentan mayores problemas de inserción laboral que los del estrato más alto.

Argentina 2001: Rezago educativo de la población joven de 15 a 24 años según características sociales. En porcentajes. Total Urbano EPH / Octubre de 2001.			
Jóvenes en Hogares	Con Rezago Educativo %	Sin Rezago Educativo %	Totales %
Varones	44,8	55,2	48,9
Mujeres	36,4	63,6	51,1
Jefe Económico	48,5	51,5	6,5
No Jefe Económico	39,9	60,1	93,5
40% Hogares más Pobres	48,7	51,3	57,5
40% Hogares Medios	32,8	67,2	34,2
20% Hogares más Ricos	16,9	83,1	8,3
Total	40,6	59,4	100

Fuente: Proyecto CeyDS, Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA, con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda de Octubre 2001.

Argentina 2001: Situación Laboral de la población joven de 15 a 24 años por sexo. En porcentajes. Total Urbano EPH / Octubre de 2001.		
	Varones %	Mujeres %
Ocupación Plena	25,6	14,2
Subocupación Horaria	7,8	6,7
Desocupados	16,1	12,8
Inactivos	50,4	66,3
Total	100,0	100,0

Fuente: Proyecto CeyDS, Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA, con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda de Octubre de 1990 – 2001.

Argentina 2001: Situación laboral de la población joven de 15 a 24 años según función económica en el hogar. En porcentajes. Total Urbano EPH / Octubre de 2001.		
	Jefe Económico %	No Jefe Económico %
Ocupación Plena	40,2	18,4
Subocupación Horaria	10,1	7,0
Desocupados	11,4	14,7
Inactivos	38,4	59,9
Total	100,0	100,0

Fuente: Proyecto CeyDS, Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA, con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda de Octubre 2001.

Argentina 2001: Situación laboral de la población joven de 15 a 24 años según Estrato de Ingresos. En porcentajes. Total Urbano EPH / Octubre de 2001.			
	Estrato Bajo	Estrato Medio	Estrato Alto
	%	%	%
Ocupación Plena	14,7	26,6	27,0
Subocupación Horaria	8,1	6,3	5,8
Desocupados	17,7	10,8	7,1
Inactivos	59,5	56,3	60,1
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: Proyecto CeyDS, Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA, con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda de Octubre 2001.

Oportunidades de educación y empleo socialmente estructuradas por las diferencias sociales

Sin duda, la crisis económica es parte de la explicación del problema socio-ocupacional que afecta a los jóvenes, pero de ninguna manera este factor agota la comprensión de las causas más estructurales que producen el creciente déficit en materia de empleo juvenil. Las evidencias examinadas permiten sostener que los problemas de rezago escolar, desempleo y baja calidad de los empleo juveniles en el problema más amplio de segmentación de las oportunidades educativas y laborales socialmente estructuradas.

En este marco, la relación virtuosa entre educación, empleabilidad e ingresos no cumple al menos dos condiciones en el caso argentino: la primera, que las oportunidades educativas y ocupacionales se distribuyan equitativamente entre todas las categorías sociales y sectores de actividad; y la segunda, que todos los egresados del sistema educativo tengan la oportunidad de desempeñar ocupaciones en las que puedan aprovechar cabalmente la escolaridad adquirida. En otras palabras, no todos los jóvenes tienen la misma oportunidad de escolarización, ni todos los que acceden a niveles apropiados de educación logran acceder a empleos adecuados.

► A pesar de las altas tasas de asistencia y de rendimiento educacional medio, esto no se traduce en empleos suficientes y de calidad adecuada para la mayor parte de los jóvenes en condiciones de participar del mercado laboral. Sólo los jóvenes egresados de estudios terciarios o universitarios se distancian del resto en cuanto a las oportunidades de acceso a un empleo pleno. Esto ocurre debido particularmente a que la situación esconde una fuerte segmentación social de las carreras educacionales y laborales juveniles.

► En primer lugar, existen en nuestro país distintas posibilidades de acceso a una educación de calidad, estrechamente ligadas al estrato social al que pertenece el joven. Según la

evidencia recogida, la asistencia a la escuela disminuye a medida que se incrementa la edad de los jóvenes, y si bien la tasa de asistencia es algo mayor en las mujeres y en los no jefes de hogar, estas diferencias no son significativas. Las diferencias más significativas se observan por estratificación social. La mayor parte de los jóvenes del 40% de los hogares más pobres (56% del total de jóvenes) se separan del resto de las trayectorias educativas alrededor de los 17 años, sin poder superar los 10 años de escolaridad.

▶ Al considerar la participación económica se observa que los jóvenes del 40% de hogares más pobres presentan durante la adolescencia una mayor tasa de actividad que el resto. Esto ocurre en estrecha relación con el más temprano abandono por parte de estos jóvenes de la actividad escolar, asociado esto, a su mayor responsabilidad con la economía familiar. Pasada la mayoría de edad, se observa un creciente protagonismo en términos de tasa de actividad por parte de los jóvenes de sectores medios y los jóvenes de los estratos de mayor ingreso, en estrecha correspondencia con su más larga permanencia en el sistema educativo, mayor acumulación de años de estudios y un más tardío cambio de rol familiar y constitución de un núcleo familiar propio.

▶ Por otro lado, los jóvenes pertenecientes al estrato más bajo presentan, una tasa de ocupación horaria plena menor y de inserción en empleo del sector formal que los jóvenes de los estratos medios y altos. De esta manera, la segmentación social –fuertemente asociada a las condiciones de vida familiar y a los años de escolaridad acumulados, entre otros capitales sociales- constituye un aspecto clave para la distribución final de oportunidades ocupacionales. Ahora bien, a igualdad de condiciones en cuanto a años de educación, los jóvenes de hogares más pobres presentan menores oportunidades de acceso a un empleo pleno formal, y, por lo tanto, obtienen por ello menores ingresos horarios. En este sentido, se verifica que si bien influye, no es el déficit escolar el único factor que afecta de manera negativa la empleabilidad y la distribución el ingreso.

▶ Sin duda, la inserción laboral en el sector formal constituye un factor que favorecen las oportunidades de acceso a un empleo horario pleno y a mejores ingresos; por el contrario, la imposibilidad de acceder a este segmento aumenta las probabilidades de desempleo, subempleo y exclusión laboral. Esto sucede para todos los grupos de edad, pero especialmente para los jóvenes debido a que el sector informal constituye la vía de entrada al mercado laboral para el 85% de los mismos, con un nivel de permanencia del 60%. Por lo tanto, queda claro que el déficit socio-ocupacional en la que se encuentran inmersos los jóvenes tiende a perpetuarse. La escasa movilidad generada por la imposibilidad de acceder a educación y puestos de trabajo

adecuados, no hace más que reproducir la problemática descrita. El escaso éxito en el mercado laboral y la imposibilidad de continuar estudios contribuyen a una baja autoestima y a crear un estigma de marginalidad difícil de revertir.

En definitiva: a) los jóvenes más pobres, con menores capitales educativos y redes sociales, tienen menos permeable acceso al sector formal del mercado laboral y se ven, por lo mismo, más afectados por el desempleo, el subempleo y los bajos ingresos; b) los jóvenes de sectores medios y altos, con acceso a un mayor nivel de instrucción y otros capitales sociales, acceden con mayor probabilidad a una ocupación plena con el correr de los años, aunque cabe destacar que los sectores medios no están ajenos a problemas de inserción laboral dada la alta competencia de credenciales que ocurre en un mercado recesivo y selectivo; y c) en cualquier caso, se verifica que, si bien influye, no siempre es el déficit escolar el principal factor que afecta de manera negativa la empleabilidad y la distribución del ingreso de los jóvenes.

IV - CONCLUSIONES: LAS ENSEÑANZAS DE UNA DÉCADA Y LOS DESAFÍOS DE LA CUESTIÓN JUVENIL EN LA ARGENTINA ACTUAL

Esta investigación brinda evidencias de que el deterioro ocurrido en el mercado laboral, con altas tasas de desocupación estructural y subocupación, afectan de manera diferencial a los sectores más jóvenes. Esto ha llevado a señalar que en la actualidad, las cuestiones relativas al empleo se presentan como un antecedente fundamental en la definición de la cuestión social. Esta afirmación se ha visto respaldada al identificar claramente segmentos sociales de desempleo asociados a situación de pobreza estructural y empobrecimiento. En estas condiciones, el insuficiente dinamismo económico se traduce en exigencias que presionan a los jóvenes de los hogares de más bajos recursos en el sentido de dejar los estudios y buscar una incorporación temprana en el mundo del trabajo, lo que incide negativamente tanto en los logros educativos presentes, como en las posibilidades de conseguir un empleo adecuado en el futuro.

► Actualmente los jóvenes constituyen la quinta parte de la población urbana del país. Debido a factores demográficos el actual segmento de entre 15 y 24 años presenta un peso poblacional relativo mayor que anteriores generaciones de jóvenes. El paso de los años produce un corrimiento natural de esta cohorte hacia una fase adulta. Esta situación se refleja principalmente en el subgrupo de edad de 20 a 24 años y en los adultos jóvenes de 25 a 29 años.

► Entre otras características, esta cohorte de jóvenes arrastra un menor rezago educativo, en términos de haber abandonado la continuidad en sus estudios, incluyendo no estar cursando -sin

haber terminado- alguna carrera de nivel superior después de los 19 años. Esta situación afecta actualmente al 21,1% de los adolescentes de 15 a 19 años (en mejor posición relativa) y al 60,3% de los jóvenes de 20 a 24 años. En ambos casos, los varones están más afectados que las mujeres.

► Por otra parte, a diferencia de la población adulta, los jóvenes tuvieron durante la década del noventa un comportamiento negativo en cuanto a la tasa de actividad. En cambio, en los demás indicadores laborales siguieron una tendencia similar al resto de la fuerza de trabajo, aunque con valores más problemáticos en materia de desempleo y subempleo.

► De esta manera, si bien la tasa de actividad de los jóvenes cayó en general -asociada a una mayor tasa de escolarización juvenil-, la desocupación y el subempleo horario afectan hoy al 62,4% de la población activa de 15 a 19 años y al 47,6% del grupo de 20 a 24 años. En ambos casos, son las mujeres las que, aunque con menor tasa de actividad, presentan mayores problemas relativos de inserción laboral.

► Pero junto al aumento de la escolaridad y la retracción de la oferta laboral, ha tenido también lugar una caída significativa en el porcentaje de adolescentes en ocupaciones plenas y un aumento de la tasa específica de desempleo y subempleo horario. A partir de lo cual cabe inferir un agravamiento de las condiciones de segmentación de oportunidades educativas y laborales, con fuerte influencia sobre las transiciones de vida y las carreras profesionales futuras de este grupo.

► Por otra parte, se verifica también a un aumento de la matrícula en el nivel superior por parte del grupo de jóvenes de 20 a 24 años, acompañado de una caída menor de la oferta laboral, pero con una fuerte pérdida de empleo pleno y con aumentos importantes -análogos a los que experimentaron los adolescentes- en la subocupación horaria y el desempleo. Se confirma aquí el fenómeno -por demás generalizado- de jóvenes adultos -no jefes- que continúan estudiando al mismo tiempo que trabajan en forma precaria y/o buscan empleo.

Por otra parte, en la literatura que aborda la problemática de los jóvenes se reconoce que la “condición juvenil” es un momento de definición de las tendencias y capacidades que orientarán

el desarrollo futuro de una sociedad. Razón por la cual la situación juvenil representa un campo privilegiado para la observación de las condiciones y alternativas a partir de las cuales un país puede intentar superar los efectos negativos de un proceso de reformas y de crisis de modelo como el que ha atravesado la Argentina durante la última década.

La juventud tiene la particularidad de ser un período de transición en el proceso de socialización de la persona, en el que la asistencia a la escuela va siendo compartida o reemplazada por actividades propias del mundo adulto, tanto las consideraciones tradicionales como económicas, el trabajo o la búsqueda de empleo, como también, el cuidado del hogar, función que tradicionalmente se adscribe a las mujeres, especialmente a partir del momento que conforman una nueva familia. El modelo teórico indica que las elecciones, decisiones y pruebas que hacen los jóvenes en materia de estudios y actividad económica dependen de sus propias expectativas - o expectativas del grupo familiar- acerca de los logros que alcanzarán en el futuro con una mayor educación, pero también de las exigencias que provienen de la necesidad de ingresos o de hacerse cargo del cuidado del hogar o de algún miembro en particular del mismo. En todos los casos, este juego cruzado de expectativas y exigencias se resuelve dependiendo de las facilidades y beneficios que brinde el mercado de trabajo y el sistema educativo, así como de la capacidad de inversión y expectativas de movilidad social, lo cual en última instancia queda condicionado por la localización clase del grupo familiar.

En general, el discurso político tiende a reproducir las teorías y estudios que desarrollados en el campo económico y socio-educativo coinciden en señalar que la escolaridad (acompañada, por supuesto del ahorro y la inversión) puede contribuir a promover el empleo y a distribuir el ingreso en forma más equitativa. Entre esas teorías se encuentran, principalmente, la de la funcionalidad técnica de la educación y la del capital humano. Pero la validez empírica de estas teorías resulta al menos dudosa cuando –como al parecer ocurre en la Argentina- la relación esperada entre escolaridad, empleabilidad e ingresos no cumple al menos dos condiciones: la primera, que todos los egresados del sistema tengan la oportunidad de desempeñar ocupaciones en las que puedan aprovechar cabalmente la escolaridad adquirida; y, la segunda, que las oportunidades educativas y ocupacionales se distribuyan equitativamente entre todas las categorías sociales y sectores de actividad.

De acuerdo con esto, un mercado empobrecido o, también, una demanda de empleo insuficiente o segmentada, hacen difícil, sino imposible, que el sistema escolar contribuya efectivamente a promover el empleo y la redistribución del ingreso. Al respecto, existen diferentes estudios, tanto en nuestro país como en la región, que muestran una relación problemática, entre

educación y trabajo durante los procesos de reforma estructural. Esta investigación procuró actualizar y ampliar algunos aspectos de este diagnóstico. Las investigaciones comparadas realizadas en la región coinciden en que los jóvenes han sido, a pesar de contar con mayor cantidad de años de escolaridad promedio, uno de los sectores sociales más perjudicados a nivel laboral por los procesos de cambio y reforma estructural que se extendieron durante la década del noventa en América Latina (CEPAL, 1997 y 1998; BID, 1998). Por lo mismo, cabe considerar la advertencia que hace CEPAL en cuanto que han quedado comprometidas las condiciones futuras de crecimiento, desarrollo y bienestar general de los países donde el impacto negativo fue mayor y las políticas de compensación estuvieron ausentes o fueron insuficientes.

En este sentido, el caso argentino no deja de constituir un prototipo de desaciertos y enseñanzas. Desde el campo de la política pública cabe destacar que si bien las mismas se mostraron activas con relación al problema juvenil, las medidas fueron en general deficitarias e insuficientes en términos de una estrategia integral y sostenida de apoyo a los sectores jóvenes para la superación de los problemas socio-educativos y ocupacionales asociados a los problemas de empleo y desigualdad de oportunidades educativas. Entre los esfuerzos gubernamentales de abordar la particular situación de los jóvenes, realizados durante la década del noventa, cabe destacar la introducción de rebajas impositivas y de medidas de flexibilización para incentivar el empleo juvenil, la reforma educativa que amplió la educación obligatoria a 10 años, el desarrollo de programas de capacitación para jóvenes desocupados y la asignación de becas escolares para familias pobres. Y si bien estas medidas parecen pertinentes, la gravedad de los problemas exigía una estrategia mucho más radical. En particular, cabe destacar la reducida cobertura presupuestaria que tuvieron buena parte de estas medidas. Por lo mismo, la crisis de finales de la década puso en evidencia una mayor brecha de desigualdad de oportunidades, junto a los límites que presentan estas políticas en un contexto de no crecimiento o de crecimiento concentrado.

Por lo tanto, atender la cuestión juvenil en la Argentina actual –incluyendo los cambios ocurridos más recientemente– supone tomar en cuenta algunas consideraciones:

1) En primer lugar, es necesario insistir en que el problema de empleo de los jóvenes requiere de un contexto general de crecimiento económico para ser enfrentado con posibilidades de éxito. Sin crecimiento, no se genera empleo genuino. Sin empleo para todos, los jóvenes tendrán escasas oportunidades disponibles y estarán sujetos a alto desempleo y a ocupar puestos de trabajo poco atractivos, mal remunerados y con escasas perspectivas de progreso. Ahora bien, el crecimiento es condición necesaria, pero no suficiente porque se requiere enfrentar las causas

específicas que determinan que el desempleo juvenil siempre resulta superior al de los adultos. En este sentido, la inclusión social y laboral de los jóvenes debe ser asumida en el marco de políticas activas de promoción del empleo que incluyan, entre otras dimensiones, la formación profesional. En particular, debe promoverse el empleo y la capacitación laboral en dirección a aquellas ramas, actividades y ocupaciones donde los jóvenes pueden tener particulares ventajas y preferencias. Al respecto, cabe evaluar opciones como créditos fiscales o subsidio para la capacitación de jóvenes, el salario mínimo de convenio para jóvenes, la ampliación de los beneficios y de las obligaciones del contrato aprendizaje, etc. Asimismo, cabe proyectar la creación de nuevos trabajos para jóvenes, sobre todo a nivel servicios personales y sociales.

2) En segundo lugar, el problema del empleo juvenil tiene que abordarse en primera instancia en el sistema educativo y su relación con el mundo del trabajo. El sistema educativo tiene una función central e indelegable en el proceso de adquisición por parte de los jóvenes de las capacidades y actitudes necesarias para una inserción dinámica en el mercado de trabajo. En los mercados modernos se está produciendo un cambio que exige una preparación cada vez más avanzada para poder optar a los puestos de trabajo que emergen. Cambia el tipo de requerimiento y se pasa de los conocimientos especializados a las competencias generales. Con ello se refuerza la necesidad de una mayor cobertura de educación primaria y secundaria para desarrollar las competencias básicas que constituyen el fundamento para la especialización. La mejora de la calidad es un desafío obligado; particularmente urgente para los jóvenes que provienen de hogares pobres que deben superar la desigualdad en el acceso a las oportunidades. En igual sentido, es necesario promover el retorno al sistema educativo formal y estrategias de retención escolar para jóvenes, particularmente aquellos provenientes de sectores de menores recursos. La reforma educativa, la extensión de la educación obligatoria a 10 años y la ampliación de becas de retención escolar constituyen avances importantes en este sentido, pero son insuficientes para atender el déficit existente, sobre todo el que se presenta en la cohorte de jóvenes de 18 a 30 años que estuvo fuertemente castigada durante las últimas dos décadas por el deterioro educativo, económico y socio-comunitario. En este sentido, cabe evaluar, por ejemplo, la posibilidad de implementar –como parte del Derecho Familiar de Inclusión Social- de una política de fomento y estímulo dirigida a la terminalidad del ciclo educativo -con salida laboral- para los jóvenes mayores de 18 años (actualmente existe un programa similar para trabajadores del Plan Jefas/es de Hogar Desocupados, si bien no contempla la salida laboral).

3) En tercer lugar, parece necesario poder definir un conjunto de políticas dirigidas a dotar a los jóvenes de formación profesional y mecanismos de apoyo y orientación para la búsqueda de

empleo. En este sentido, los sistemas de formación profesional deben participar de estas políticas proponiendo trayectos formativos flexibles y fuertemente determinados por las señales de mercado y la detección sectorial de demandas ocupacionales, garantizando al mismo tiempo la calidad y el reconocimiento oficial de contenidos y prácticas pedagógicas. Al respecto, cabe destacar que el modelo tradicional de formación (con énfasis predominante en la oferta, sobre la base de cursos formales dirigidos a una demanda de especialización supuestamente existente en el mercado de trabajo, con base institucional pública y gestión centralizada), ha demostrado ser un modelo insuficiente para atender las motivaciones y necesidades de capacitación de los jóvenes. Dicho modelo no fue concebido para captar jóvenes y menos aún, los de origen pobre; no sólo por los ingresos, sino por suponer un nivel de conocimiento escolar básico no siempre existente en esos grupos. Asimismo, las experiencias más recientes (Proyecto Joven) vinculadas a programas de capacitación y pasantías para jóvenes pobres, a cargo de instituciones privadas de formación profesional, no han dejado resultados satisfactorios, sobre todo tomando en cuenta el esfuerzo fiscal implicado en dicho programa. En esta línea, cabe sugerir que es necesario avanzar hacia un modelo superador de las experiencias de capacitación “llave en mano”, proponiendo como eje la formación profesional, continua y fuertemente vinculada con la educación general formal. Ello debe hacerse con la participación articulada de los actores de la producción y del trabajo, junto a entidades de educación pública. Sin dicha institucionalidad y compromiso de los actores los esfuerzos que emprenda el Estado pueden resultar inútiles. Asimismo, cabe promover la creación de sistemas de información e intermediación en el mercado de trabajo que contribuyan a resolver las asimetrías en el acceso por parte de jóvenes pobres a información crucial para la construcción de proyectos ocupacionales a partir de la oferta educativa disponible y las señales del mercado de trabajo, que reconstruyan el sentido de la educación como fuente de movilidad social e inclusión.

BIBLIOGRAFÍA

Alegre, Silvina (2001): “Baby Crash. Proyecciones demográficas y mercado de trabajo”, en J. Lindenboim (comp.) Crisis y Metamorfosis del Mercado de Trabajo. Segunda Parte, Cuadernos del CEPED No. 5, CEPED, FCS, Buenos Aires, 2001.

Attanasio, O. y M. Székey (1999): “Introducción: la pobreza en la América Latina. Análisis basado en activos”, en Pobreza y Activos en América Latina, Trimestre Económico, vol. KXVI, No. 263, FCE, México, Julio-Septiembre, 1999.

Bauman, Zygnunt (1994): Postmodern ethics. Oxford, Blackwell Publishers.

Bendit, R. (1997) : “Juventud y Políticas de Juventud”, trabajo presentado en Seminario sobre Juventud, Centro de Intercambio Cultural Aleman-Latinoamericano, Cochabamba, 1997.

Banco Interamericano de Desarrollo (1998) “Empleo en América Latina: Transformaciones y oportunidades. Editorial”, en Políticas Económicas de América Latina, No. 3, Segundo Trimestre, 1998, BID.

- Bango, J.: “Políticas de Juventud en América Latina en la antesala del 2000: logros, desafíos y oportunidades”. Resumen preliminar del Informe Final del Proyecto de Investigación y desarrollo: Políticas de Juventud en América Latina: evaluación y reformulación. OIJ/CIID. Santa Cruz de la Sierra, 1996.
- CEPAL (1997): “Transmisión intergeneracional de las oportunidades de bienestar”, en Panorama Social de América Latina 1997. CEPAL, Santiago de Chile, 1998.
- CEPAL (1998): “Incorporación de los jóvenes al mercado laboral: heterogeneidad y desequilibrios”, en Panorama Social de América Latina 1997. CEPAL, Santiago de Chile, 1999.
- Decibe, S. (2000): “Una reforma estructural y sistémica de la Educación”, Asociación de Administradores Gubernamentales, Revista Aportes Año 7, No. 15, Otoño, 2000, Bs.As.
- Duro y Morduchowicz (1999): Información sobre el sistema educativo de la Provincia de Bs As. Mimeo.
- Durston, J. y E. Espíndola (1999): ¿Equidad por movilidad individual o por reducción de las distancias?. Desafíos de las tendencias recientes en la Educación, el empleo y el ingreso en Chile. CEPAL, Santiago de Chile.
- Feldman, S. (1995): “El trabajo de los adolescentes Construyendo futuro o consolidando la postergación social”. Ponencia UNICEF CIID CENEP, Bs As.
- Figuroa, Caro (1996): “Las Políticas Públicas: Empleo y Reforma Laboral”, en Encrucijadas, UBA, Año 2, No. 4, Mayo de 1996.
- Filmus, D. y A. Miranda (2000): “El impacto de la crisis del mercado de trabajo entre los egresados de la escuela media”, en Revista de Estudios sobre Juventud, Dirección Nacional de Juventud, EUDEBA, Bs As.
- Filmus, D. y A. Miranda (1999): “América Latina y Argentina en los noventa: más educación, menos trabajo = más desigualdad”, en Filmus, D. (comp.) Los noventa: política, sociedad y cultura en América Latina y Argentina de fin de siglo, Editorial Eudeba, Bs As.
- Gallart, M. A., Moreno, M. y Cerruti, M. (1993): “Educación y empleo en el Gran Buenos Aires 1980-1991. Situación y perspectivas de investigación”, Documentos CENEP, CENEP, Buenos Aires.
- Gallart, M A: “Capacitación, educación y empleo: una relación necesaria” en Encrucijadas, Revista de la Universidad de Buenos Aires, año 2, N° 4, 1996.
- Germani, G. (1963): “La movilidad social en Argentina”. Apéndice de Lipset y Bendix: Movilidad social en la sociedad industrial, Ed. EUDEBA, Bs As.
- Gómez, M. y D. Contartese (1998): “El nuevo papel de los trabajadores jóvenes durante el Plan de Convertibilidad en la Argentina”, en Revista de Ciencias Sociales, N° 9, Universidad Nacional de Quilmes, Quilmes.
- Guasch, L. J. (1996): “Labor Reform and Job Creation: The Unfinished Agenda in Latin America and Caribbean Countries”, en Poverty & Inequality, Annual World Bank Conference on Development in Latin America and The Caribbean. Bogotá, Colombia.
- INDEC-EPH (s/f): Encuesta Permanente de Hogares: Marco teórico metodológico de la investigación temática. INDEC, Buenos Aires.
- Jacinto, C.(1996): “Transición laboral de los jóvenes, políticas públicas y estrategias de los actores”. Documento presentado en el 2do Congreso Nacional de Sociología del Trabajo, organizado por ASET, Bs As.
- JACINTO, Claudia (2000). “Jóvenes vulnerables y políticas públicas de educación y empleo”, Mayo, Revista de estudios de juventud, n°1, nov. 2000, Buenos Aires, Dirección Nacional de Juventud, pp.103-121.
- Konterlniky, I. y Jacinto, C.: Adolescencia, pobreza, educación y trabajo, Losada UNICEF, Buenos Aires, 1996.
- Llach, J. y P. Gerchunoff (1978): “Estructura ocupacional y dinámica del empleo en la Argentina: sus peculiaridades. 1947-1970”, en Desarrollo Económico No. 68, CEIL-CONICET, Buenos Aires.
- Llach, J.J., E. Kritz, D. Braun, L. Llach, A. Torres (1997): Un trabajo para todos. Empleo y Desempleo en la Argentina, Consejo Empresario Argentino, Bs As.
- Llach, J. y Montoya, E. y Roldán, F. (1999): Educación para Todos, IERAL, Bs As.
- Lozano, W. (1998): “Desregulación laboral, Estado y Mercado en América Latina: Balance y Retos sociopolíticos”. En Revista Perfiles Latinoamericanos N° 13, Año 7 FLACSO Sede Académica de México.
- Macri, M. y Van Kemenade, S (1993): Estrategias laborales de jóvenes de barrios carenciados, CEAL, Buenos Aires, 1993.

- Margulis, M., Urresti, M. (1999): “La Crisis Argentina y su dimensión Cultural”. Rev. Sociedad nº 15. Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Bs As.
- Meckler, V. (1993): Juventud, educación y trabajo, Centro Editorial de América Latina, Buenos Aires, 1993.
- Miranda, A. y Salvia, A. (2000): “Transformaciones de las condiciones de vida de los jóvenes en los noventa”, en J. Lindenboim (comp.) Crisis y Metamorfosis del Mercado de Trabajo, Segunda Parte, Cuadernos del CEPED No. 5, CEPED, FCS, Buenos Aires, 2001.
- Moreno, M. (1996) : “Informe referido a condiciones de vida de los jóvenes”. Documento CENEP. Bs As.
- Muñoz Izquierdo, Carlos (2001): “Implicancias de la escolaridad en la calidad del empleo”, en E. Pieck (Coord.) La educación y el trabajo. La educación frente a la exclusión social. Universidad Iberoamericana, México, 2001.
- MTySS (1998): Boletín de Estadísticas Laborales (varios números). Secretaría de Empleo. Bs As.
- MTySS (2000): Revista de Trabajo, Año 5, No. 13, Noviembre 2000, Bs As.
- Neffa, J., Battistini, O., Panigo, D. y P. Pérez (1999): “Exclusión social en el mercado del trabajo. El Caso de Argentina”, en Serie Exclusión Social – Mercosur, No. 109. Equipo Técnico Multidisciplinario, OIT-Fundación Ford, Santiago de Chile, 1999.
- Núñez, Sergio (2002): Evaluación de impacto de un programa de entrenamiento laboral a través de modelos econométricos. El caso proyecto Joven, República Argentina. Monografía de Graduación de Master of Arts in Economics, Georgetown University, Mayo 2002
- OIT (1999): Informe sobre el empleo en el mundo 1998-1999. Oficina Internacional del Trabajo-Ginebra.
- Paiva, V. (2000): “Qualificacao, crisis do trabalho assalariado e exclusao social”. En Gentili, P. Y G. Frigotto (comp.): La ciudadanía negada: políticas de exclusión en la educación y el trabajo, Colección Grupos de Trabajo CLACSO, Buenos Aires.
- PREAL-OIT (1978): Sector Informal. Funcionamiento y Políticas. PREAL, Santiago de Chile, 1978.
- Puiggrós, A. (2000): “La Educación Básica y Media en la Argentina de comienzos del siglo XXI”, Asociación de Administradores Gubernamentales, Revista Aportes Año 7, No. 15, Otoño, 2000, Bs.As.
- Rabich de Galperin, S., Jelin, E. y S. Kaufman (1995): Jóvenes y mundo público. ‘Mientras yo iba a la escuela, pasaba todo eso’, Buenos Aires, agosto 1995, mimeo.
- Rosas M., Cimillo E. (2001): Juventud: educación y trabajo en Serie Encuesta de Desarrollo Social y Condiciones de vida nº5. SIEMPRO y Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente. Bs As.
- Rosas M. (2001): Educación y Desigualdad: la distribución de los recursos educativos en hogares y población en Serie Encuesta de Desarrollo Social y Condiciones de vida nº7. SIEMPRO y Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente. Bs As.
- Salvia, A. (2000): “Condiciones de Vida y Estrategias económicas de los hogares bajo los cambios estructurales. GBA 1990-1999” en Lindenboim, J. (comp.): Crisis y Metamorfosis del Mercado de Trabajo. Parte 1. Reflexiones y Diagnóstico, Cuadernos del CEPED 4, CEPED, Facultad de Ciencias Económicas, UBA.
- Salvia, A. (2001): “Mercado de Trabajo y Política Ocupacional. El caso Argetino” en Mercados laborales y Políticas Ocupacionales en Chile y el MERCOSUR. Documento de trabajo de Friedrich Ebert Stiftung. Chile.
- Salvia, A. (2002): “La estructura social del trabajo en argentina: desempleo, subempleo y precariedad laboral”. Documento de Investigación AE/Notas/SL01, Area Económica, Departamento de Investigación Institucional, Universidad Católica Argentina, mayo 2002.
- Salvia, A. y A. Miranda (1997): “La exclusión de los jóvenes en la década del ‘90. Factores, alcances y perspectivas: los jóvenes son más en todo el país, un problema actual de repercusión en el futuro”. Ponencia presentada en el XXI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, San Pablo.
- Salvia A. y A. Miranda (1998): “La exclusión de los jóvenes en la década del 90”. En Papeles de Población, Año 4, No. 16, abril-junio 1998. Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población de la UAEM. Toluca , México.
- Salvia, A. y A. Miranda (1999): “Norte de Nada: los jóvenes y la exclusión en la década del ‘90”. Revista Realidad Económica, Nº 165, Bs As.
- Salvia, A. y J. Zelarayán (1998): “Cambio Estructural, Inserción Sectorial y Estrategias Familiares”, Ponencia presentada en el IV Congreso Nacional de Estudios del Trabajo ASET, Bs As.

Salvia, A. y S. Tissera (2000): “Heterogeneidad y Precarización de los Hogares Asalariados en la Argentina Durante la Década del 90”, en Lindenboim, J. (comp.): Crisis y Metamorfosis del Mercado de Trabajo. Parte 1. Reflexiones y Diagnóstico, Cuadernos del CEPED 4, CEPED, Facultad de Ciencias Económicas, UBA.

Sánchez, C., Ferrero, F. Y W. Schulthess (1978): “Empleo, desempleo y tamaño de la fuerza laboral en el mercado de trabajo urbano de la Argentina”, en Desarrollo Económico No. 73, Buenos Aires.

Sidicaro, R. y Tenti Fanfani, E. (1998):La Argentina de los jóvenes: entre la indiferencia y la indignación. UNICEF-Losada. Buenos Aires, 1998.

Szulik y Kuazñosky (1993): “Identidades excluidas”, en Fingueret (comp.) Jóvenes en los 90. La imaginación lejos del poder, Almagesto, Bs As.

Torrado, Susana (1993): Procreación en la Argentina. Hechos e Ideas, Ediciones de la Flor y Centro de Estudios de la Mujer, Buenos Aires, 1993.

World Bank (1995): Workers in an Integrating World, World Development Report, World Bank, Oxford University Press.

CUADRO 1.4.1: Rezago educativo de la población entre 15 y 24 años por subgrupos de edad y sexo. Porcentajes. Aglomerados EPH /1990-2001.

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
15 a 24 años	48,0	47,7	48,9	47,5	46,6	47,1	47,2	46,0	43,0	42,1	42,2	40,9
Varones	49,6	50,6	51,0	49,6	48,5	50,3	49,7	48,2	46,2	45,7	45,8	44,6
Mujeres	46,4	44,9	46,7	45,5	44,6	43,8	44,7	43,7	39,8	38,5	38,7	37,3
15 a 19 años	28,5	26,6	31,9	30,7	29,7	29,6	29,7	27,7	25,3	23,5	21,5	21,1
Varones	29,3	28,8	33,2	31,7	30,6	31,7	30,7	29,8	27,7	23,3	22,2	23,2
Mujeres	27,7	24,3	30,7	29,6	28,7	27,3	28,6	25,3	22,8	23,6	20,8	19,0
20 a 24 años	71,1	72,4	69,5	66,4	67,0	66,7	65,9	65,2	62,0	60,7	61,8	60,3
Varones	74,7	77,0	71,9	69,3	70,9	71,7	70,5	68,9	66,6	68,0	69,0	66,0
Mujeres	67,9	68,1	67,0	63,4	63,2	61,6	61,5	61,6	57,6	53,6	55,0	54,9

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda de Octubre de 1990 – 2001.

CUADRO 1.5.1. Indicadores laborales de la población entre 15 y 24 años por grupos de edad. Tasa de actividad y porcentaje sobre activos. Aglomerados EPH /1990-2001

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Población Activa a/	46,8	48,0	48,5	48,3	49,0	48,6	48,9	47,0	44,9	44,5	43,8	41,7
15 a 19 años	31,2	32,0	32,4	31,6	32,7	31,7	31,2	28,5	26,8	23,9	22,1	21,1
20 a 24 años	64,9	66,7	67,2	67,0	68,7	67,4	67,8	66,9	67,5	65,1	64,4	61,9
Ocupados plenos b/	74,2	76,9	75,8	70,8	65,7	58,4	55,4	61,6	62,3	59,5	57,0	48,5
15 a 19 años	67,6	70,7	70,9	61,8	54,0	46,3	42,9	50,5	50,6	51,1	43,6	37,1
20 a 24 años	77,9	80,5	78,7	75,6	72,5	64,7	61,6	66,7	67,5	62,6	61,3	52,4
Subocupados horarios c/	10,8	9,7	9,5	9,2	10,9	11,8	12,2	13,0	13,9	14,8	15,6	19,0
15 a 19 años	11,0	10,2	10,1	10,3	12,3	12,4	13,4	13,9	15,3	16,0	20,1	22,7
20 a 24 años	10,6	9,4	9,2	8,6	10,1	11,5	11,6	12,6	13,3	14,4	14,1	17,7
Desocupados Abiertos e/	15,0	13,4	14,7	20,0	23,4	29,8	32,4	25,4	23,8	25,7	27,4	32,5
15 a 19 años	21,4	19,1	19,1	27,8	33,7	41,3	43,7	35,6	34,1	32,9	36,3	39,7
20 a 24 años	11,4	10,2	12,1	15,8	17,4	23,8	26,8	20,7	19,1	23,0	24,5	29,9

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda de Octubre de 1990 – 2001.

a/ La tasa de población activa es el porcentaje de la población económicamente activa (ocupados más desocupados) sobre la población total.

b/ La tasa de ocupación horaria plena es el porcentaje de ocupados que trabajan más de 35 horas por semana o menos sin que deseen trabajar más horas sobre la población económicamente activa.

c/ La subocupación horaria visible es el porcentaje de la población que trabaja menos de 35 hs. semanales y desea trabajar más horas sobre la población económicamente activa.

e/ La desocupación abierta es el porcentaje de la población desocupada sobre la población económicamente activa.

CUADRO 1.5.2. Indicadores laborales de la población joven de entre 15 y 24 años por sexo. Tasa de actividad y porcentaje sobre activos. Aglomerados EPH /1990-2001

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Población Activa	46,8	48,0	48,5	48,3	49,0	48,6	48,9	47,0	44,9	44,5	43,8	41,7
Varones	57,5	58,0	59,8	59,1	59,4	58,6	57,9	56,3	54,7	53,1	51,9	49,8
Mujeres	36,1	38,0	37,0	37,6	38,4	38,2	39,4	38,3	35,4	46,9	36,2	33,9
Ocupados plenos	74,2	76,9	75,8	70,8	65,7	58,4	55,4	61,6	62,3	59,5	57,0	48,5
Varones	78,3	81,2	78,4	76,6	71,2	62,3	60,1	66,9	66,6	63,7	61,1	52,0
Mujeres	67,6	70,6	71,6	61,8	57,0	52,2	48,5	53,6	55,8	53,5	51,4	43,7

Subocupados horarios	10,8	9,7	9,5	9,2	10,9	11,8	12,2	13,0	13,9	14,8	15,6	19,0
Varones	8,0	6,7	7,4	6,7	8,1	9,9	10,7	11,3	11,4	12,2	14,1	16,9
Mujeres	15,3	14,1	12,9	13,1	15,3	14,8	14,5	15,6	17,8	18,5	17,6	21,8
Desocupados Abiertos	15,0	13,4	14,7	20,0	23,4	29,8	32,4	25,4	23,8	25,7	27,4	32,5
Varones	13,7	12,1	14,1	16,7	20,7	27,8	29,2	21,8	22,0	24,1	24,7	31,1
Mujeres	17,2	15,3	15,5	25,1	27,7	33,0	37,0	30,8	26,5	28,0	31,1	34,5

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda de Octubre de 1990 – 2001.

a/ La tasa de población activa es el porcentaje de la población económicamente activa (ocupados más desocupados) sobre la población total.

b/ La tasa de ocupación horaria plena es el porcentaje de ocupados que trabajan más de 35 horas por semana o menos sin que deseen trabajar más horas sobre la población económicamente activa.

c/ La subocupación horaria visible es el porcentaje de la población que trabaja menos de 35 hs. semanales y desea trabajar más horas sobre la población económicamente activa.

e/ La desocupación abierta es el porcentaje de la población desocupada sobre la población económicamente activa.